



**Consorcio de Centros Educativos Católicos**

## **XI CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE PADRES**

*“La Familia Formadora en los  
Valores Humanos y Cristianos”*

**3, 4 y 5 de julio de 2009**

**Ponencia 3: LA FAMILIA, ÁMBITO FUNDAMENTAL DE HUMANIZACIÓN Y SOCIALIZACIÓN**

*Ph.D. Gonzalo Morales Gómez.*

0

### **INTRODUCCIÓN**

Existen dos etapas decisivas en la formación de un ser humano:

- a) La etapa prenatal, natal y postnatal hasta los 6 años, en la que se aprende con gran rapidez, se estructura el cerebro y la personalidad.
- b) La etapa comprendida entre los 15 y los 20 años, en la que, como dice una canción popular colombiana, “el alma define sus perfiles” y se preparan las grandes decisiones de la vida.

Con respecto a esta segunda etapa escribió François Mauriac: “Toda la vida del hombre depende de unos cuantos “sí” y unos cuantos “no” pronunciados entre los 15 y los 20 años”.

Pues bien, en estas dos etapas de crecimiento y desarrollo acelerados, juega un papel primordial la familia, como escuela de humanización y socialización. Por eso, el Papa Juan Pablo II, hablando en una ocasión del origen de la prosperidad material, escribió: “Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes: laboriosidad, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma amor al trabajo bien hecho”.

Y mucho antes que él, refiriéndose a la liberación de los pueblos, había dicho el Papa Pablo VI: “Aun las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen”.

Tanto la “constelación de virtudes” que hay que cultivar como las “inclinaciones inhumanas” que deben ser saneadas, son tareas muy difíciles de realizar sin la colaboración activa de las familias.

1

### **EL ECLIPSE EDUCATIVO DE LA FAMILIA**

La familia está atravesando, sin embargo, una profunda crisis, a la que el filósofo español Fernando Savater denomina “el eclipse de la familia” como factor de socialización primaria, caracterizado por el hecho de que muchas familias no quieren, y otras no saben realizar la

tarea de formar las pautas mínimas de la conciencia social de los/las niños/as, entregándole a los/las maestros/as este sagrado deber, sin sentirse culpables por la obligación que rehúyen. Sobre el particular ha expresado Juan Carlos Tedesco: “Ahora que la familia no cubre plenamente su papel socializador la escuela no sólo no puede efectuar su tarea específica con la tarea del pasado, sino que comienza a ser objeto de nuevas demandas para las cuales no está preparada”.

Y es que la familia – especialmente la familia conformada por parejas jóvenes - no asume sus funciones educativas específicas, no sólo por causas sociológicas como la incorporación de la mujer al mercado de trabajo o la posibilidad de recurrir al divorcio, sino también por factores psicológicos tales como el fanatismo por lo juvenil en los modelos contemporáneos de comportamiento.

En efecto, “lo joven, la moda joven, la despreocupación juvenil, el cuerpo ágil y hermoso eternamente joven a costa de cualesquiera sacrificios, dietas y remiendos, la espontaneidad un poquito caprichosa, el deporte, la capacidad incansablemente festiva, la alegre camaradería de la juventud (...) son los ideales de nuestra época” (Fernando Savater).

Por otra parte, el padre no quiere figurar sino como “el mejor amigo de sus hijos”, y la madre quiere que la tomen por hermana ligeramente mayor de su hija. De este modo, la familia se hace más informal, más simpática, más falible y menos frustrante. La figura paterna tiene poca relevancia, porque delega en la madre la tarea educativa y es visto más como “proveedor” (y sancionador) que como educador. Se trata, en definitiva, de una crisis de autoridad en las familias que impide que los niños y las niñas sean educados/as para ser adultos, no para seguir siendo niños. Si los padres y las madres no ayudan a los hijos y a las hijas con su autoridad amorosa a crecer y prepararse para ser adultos/as, serán las instituciones públicas las que les obligarán por la fuerza - ya no por el afecto - a cumplir las normas de la vida en sociedad, con lo cual nunca llegan a ser ciudadanos/as adultos/as libres.

Al respecto ha dicho Hannah Arendt: “La autoridad ha sido abolida por los adultos y ello sólo puede significar una cosa: que los adultos se rehúsan a asumir la responsabilidad del mundo en el que han puesto a los niños”.

Además, el estatuto propio de los niños y las niñas ha sido radicalmente modificado por la televisión, instrumento eficaz para comunicar conocimientos de una forma directa, cruda y desmitificada, que acaba con la tradicional “inocencia infantil”. Los niños y las niñas ven en la pantalla escenas de sexo y matanzas bélicas, agonías en hospitales, mentiras de los políticos y burlas de lo que sus padres valoran. Ofrece también modelos de vida y utiliza instrumentos persuasivos de la educación familiar: “La televisión tiende a reproducir los mecanismos de socialización primaria empleados por la familia y la Iglesia: socializa a través de gestos, de climas afectivos, de tonalidades de voz y promueve creencias, emociones y adhesiones totales” (Juan Carlos Tedesco).

Mientras que la función educativa de la familia se eclipsa, la educación televisiva crece de manera asombrosa. Este medio, no obstante, si se sabe direccionar bien, abre posibilidades insospechadas y prometedoras para la formación moral y social de la conciencia de los/las pequeños/as y de los/las jóvenes, por cuanto permite promover concepciones tolerantes y diversas, así como procesar información para volverla provechosa o por lo menos no dañina.

## 2

### ALCANCES FORMATIVOS

A pesar de que las influencias externas son cada vez más numerosas y de que su papel se ha visto modificado por los continuos cambios sociales y avances tecnológicos, la familia sigue siendo la célula primaria de la sociedad, así como el primero y principal ámbito de la educación de los niños, las niñas y los/las adolescentes.

Ahora bien, para ayudarle a la familia a ser el ámbito fundamental de humanización y socialización se requiere:

### **2.1. Orientaciones generales para una adecuada educación ética, valorativa y moral.**

La formación ética y valorativa es la principal tarea de las familias, el entorno social y las instituciones educativas. Esta formación consiste ante todo en ayudar a los (las) educantes a apropiarse y construir una “**Ética de mínimos**” o “**Ética civil**” que les permita cultivar unos valores básicos para regir su vida personal y social.

La educación moral, en cambio, es un asunto enteramente personal, por cuanto tiene relación directa con el estilo de vida propio que una persona lleva en el contexto sociocultural en que vive. Ahora bien, para que este “estilo” sea verdaderamente “moral”, debe ser validado por la Ética, a fin de no caer en el relativismo ni en el egocentrismo. En efecto, “no puede haber moralidad cuando se consideran únicamente los propios puntos de vista. Si se consideran los puntos de vista de los demás no se es libre para mentir, romper promesas o ser desconsiderado (...). Un niño que puede hacer todo lo que desee sin considerar el punto de vista de los demás, permanece atrapado dentro de su egocentricidad. Un niño no puede nunca descentrarse lo suficiente como para desarrollar autonomía, si nunca tiene que considerar los sentimientos de las otras personas” (Constance Kamí).

En este sentido, una persona es “moral” cuando toma la decisión **correcta** y sigue el camino **correcto** de vida, aun sacrificando sus intereses inmediatos. Esto implica guiarse y moverse en la existencia por convicciones internas (valores) y por principios universales básicos (ética), que garanticen un modo de vida saludable. Por ejemplo:

- Quiero ser comprensivo con los demás, porque son seres humanos como yo.
- No quiero hacer a otros lo que no quiero que me hagan a mí.
- Respeto a toda persona, por el hecho de ser persona.
- Hago siempre lo que debo hacer, porque pienso primero en lo que debo hacer antes de hacerlo.
- Creo que soy libre no para hacer cualquier cosa, sino para hacer lo que mejor conviene en cada momento.

Los principios anteriores se sustentan a su vez en un principio supremo que gobierna todo el accionar ético, valorativo y moral de las personas: **la Supremacía del TÚ sobre el YO**; es decir, la apertura al otro como actitud fundamental de la existencia. De hecho, la crisis moral de nuestro tiempo puede explicarse como una pérdida de sensibilidad hacia los otros y una hipersensibilidad, en cambio, hacia el propio ego. Como lo expresa Anthony De Mello: “Lo importante es ser capaz de darte cuenta de que no eres más que un “yo-yo”, siempre de arriba para abajo, según tus problemas, tus disgustos o depresiones; que eres incapaz de mantener una estabilidad”.

Este juego del “yo-yo” (primero yo, segundo yo...) habría que cambiarlo por el del “tu-yo”: primero tú y luego yo, con la certeza de que este modo de obrar es el único capaz de hacernos verdaderamente felices y de dejar este mundo en mejores condiciones de como lo encontramos.

Cuenta una leyenda hindú que en cierta ocasión un príncipe enamorado fue a visitar a su amada a un castillo situado cerca de su ciudad de residencia. Cuando llamó a la puerta se escuchó desde dentro una voz cariñosa que le preguntó: “¿Quién eres?” El príncipe respondió: “Soy yo”, y la puerta no se abrió. El príncipe se fue al desierto a meditar por qué su amada no le había abierto la puerta, y al cabo de un tiempo regresó de nuevo al castillo resuelto a llamar otra vez a la puerta; y al hacerlo volvió a escuchar la voz del interior que le preguntaba ¿Quién eres? Y el príncipe contestó: “Soy Tú”, y la puerta se abrió inmediatamente.

El mensaje de la leyenda es claro: la llave que abre las puertas es el amor, es decir, la orientación de la vida hacia los otros, no hacia sí mismo(a).

Ahora bien, este principio de la supremacía del Tú sobre el Yo se fundamenta a su vez en cuatro metavalores principales, la PERSONA, el AMOR, la VERDAD y la VIDA, como lo vimos al hablar de la fuente natural de la Ética, los Valores y la Moral.

A partir de aquí debemos entonces preguntarnos cómo podemos darle una orientación sensata y certera a la educación ética, valorativa y moral de las nuevas generaciones.

Señalemos ante todo, la intencionalidad fundamental que orienta este tipo de educación: **Desarrollar en cada persona la capacidad de autodirigir su propia existencia mediante el discernimiento de lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto (moral) guiada y motivada por principios de validez universal (ética) y convicciones profundas (valores), que le procuren para sí y para otros un modo saludable de vida.**

Según esto, **los principios, las convicciones y las acciones** constituyen los pilares fundamentales del edificio ético-valorativo-moral, en los que se apoya la praxis pedagógica formativa. En efecto, la calidad de las acciones humanas (moral) depende de las convicciones (valores) y principios (ética) que la sustenten y nutran.

Y el descubrimiento, apropiación y aplicación de estos “principios” y “convicciones” por parte del (la) educante es, con la ayuda de sus maestros(as), la tarea primordial que debe realizar éste (ésta) sin duda para seguir un modo moral de vida.

Para conseguirlo realmente, se deben tener en cuenta los siguientes criterios educativos, propuestos por Iraj Ayman (1995) en la obra en colaboración: “A New Framework for Moral Education”.

1. **Prioridad de la educación moral** sobre la educación física e intelectual, a fin de alcanzar un desarrollo equilibrado de la persona.
2. **Universalidad** en sus propósitos y aplicaciones, de modo que contribuya a la construcción de una sociedad global unificada.
3. **Educación de padres y madres** como agentes primarios de la educación moral.
4. **Integración entre Moral y Religión** para internalizar el sistema de creencias que inducen al comportamiento “correcto” y previenen del comportamiento “incorrecto”.
5. **Integración entre Ciencia y Razón** como soporte de la Religión a nivel científico y filosófico.
6. **Necesidad de un entorno moral** basado en el testimonio vivo de padres y maestros.
7. **Conocimiento significativo**, es decir, que lo aprendido sirva para el bien de la sociedad y para el crecimiento personal.
8. **Sentido de satisfacción** por llevar una vida acorde con sus principios y convicciones.
9. **Sentido de servicio** como participación a otros de la propia riqueza moral.
10. **Amor a la naturaleza** expresado en la protección y conservación de un entorno saludable.
11. **Poder de discernimiento** para tomar la decisión correcta en cada caso y buscar la verdad por encima de todo.
12. **Educación de la libertad** mediante la liberación de todo tipo de esclavitud y el seguimiento de un estilo de vida acorde con sus verdaderas necesidades y aspiraciones.

## 2. Sugerencias prácticas

2.1. Fomentar un **clima de confianza** en la familia, donde cada uno/a pueda expresar su alegrías, tristezas, preocupaciones, desafíos e ideales.

2.2. Crear un **ambiente de cariño y generosidad**.

2.3. No encender la TV durante las comidas o los ratos de conversación familiar, a fin de **prestarse atención mutua**.

2.4. Intentar por todos los medios que reine un **ambiente de paz y serenidad** en el hogar, evitando histerias, alborotos o continuas quejas.

2.5. Establecer unas **normas mínimas de convivencia** (horarios, salidas, visitas, etc.), que estén claramente determinadas y sean exigidas con firmeza, pero también revisables y dialogables.

2.6. Organizar las **actividades de casa** de tal manera que todos (padres e hijos) colaboren y evalúen su cumplimiento.

2.7. Realizar **salidas en familia** en fines de semana o períodos vacacionales.

2.8. **Dialogar a solas** con la pareja cuando ha cometido un error en el trato con los/las hijos/as, en lugar de llamarle la atención delante de ellos/as.

2.9. **Tratar con respeto y amor a los abuelos** o cualquier otro adulto mayor que conviva con la familia, y procura que los/las hijos/as hagan lo mismo.

2.10. Tratar de **llegar a un acuerdo** con los/las hijos/as sobre el tiempo y los programas que van a ver en la televisión o el uso de internet.

### 3 CONCLUSIÓN

La familia debe cuidar especialmente la formación de los/las hijos/as desde la etapa prenatal hasta los seis años y luego en la etapa de los quince a los veinte años, por ser momentos decisivos en la estructuración de la personalidad y los valores.

- La familia como instancia educativa está atravesando una severa crisis de identidad, autoridad y cambio generacional, que le exige una profunda reflexión y un replanteamiento continuo de los métodos educacionales, especialmente ante los retos presentados por la televisión e Internet.
- La familia debe ayudar a los/las niños/as y jóvenes a construir una “ética civil”, que sirva de base a la convivencia ciudadana.
- El principio supremo que gobierna todo el accionar ético, valorativo y moral de las personas debe ser **la supremacía del TÚ sobre el YO**, es decir, la apertura al otro como actitud fundamental de la existencia. Por tanto, el descubrimiento y respeto del otro como legítimo otro debe convertirse en el eje estructural de los procesos de humanización y socialización propiciados por la familia.
- La finalidad principal de toda la formación ética, valorativa y moral es el desarrollo en cada miembro de la familia de la capacidad de autodirigir su propia existencia mediante el discernimiento de lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto (**moral**) guiada y motivada por principios de validez universal (**ética**) y convicciones profundas (**valores**), que le procuren para sí y para otros un modo saludable de vida.